

E C O S

Órgano del Instituto de Historia de la UASD

Año XXIV, Vol. 1, No. 14

Enero-junio de 2017

La violencia a través del desarrollo histórico dominicano¹

Jacqueline Álvarez²

Recepción: 3 octubre 2014

Aprobación: 6 diciembre 2014

RESUMEN:

El presente artículo es el resultado de la jornada sobre historia y cultura titulada “Mujeres de nuestra historia”. La misma se llevó a cabo con estudiantes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo con el propósito de darle a conocer a este blanco de público los hechos históricos más relevantes de la historia dominicana desde una perspectiva de género. El punto central es evidenciar la forma en que la mujer dominicana ha sido objeto de violencia a lo largo de la historia del país. Al mismo tiempo se establece

¹ Texto presentado en la Jornada histórico cultural “Mujeres de nuestra historia”, organizada por la Escuela de Historia y Antropología de la UASD; Santo Domingo, 10 de abril de 2013. El texto se mantuvo inédito hasta ser retrabajado para *Ecos*.

² Antropóloga, docente de la Escuela de Historia y Antropología de la UASD. Egresada de la Maestría en Historia Dominicana de la UASD, es candidata a doctora en el Programa del Doctorado en Psicología Social, y Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Complutense de Madrid. Es Coordinadora de la Maestría en Antropología Social y Cultural de la UASD.

un diálogo entre el pasado y el presente donde las mujeres hemos sido maltratadas y silenciadas y los héroes siempre son masculinos.

Palabras claves: Violencia, discriminación, cultura, desarrollo histórico.

Summary: This article is the result of the seminar on history and culture titled «Women of our history». It was carried out with students of the Universidad Autónoma de Santo Domingo, with the purpose of letting this target audience know the most relevant historical facts of the Dominican history from a gender perspective. The central point is to show how the Dominican woman has been object of violence throughout the history of the country. At the same time a dialogue is established between the past and the present where women have been mistreated and silenced and heroes are always males.

Keywords: Violence, discrimination, culture, historical development.

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es el verdadero papel de la mujer dominicana a través de la historia? Esta es la pregunta a la que daremos respuesta en las siguientes páginas. Desde pequeños nos enseñan y fomentan “el papel de la mujer en la casa, en la familia y en ámbito laboral”. Esta predeterminación social se encuentra muy alejada de lo que corresponden “las verdaderas acciones de la mujer a través de la historia”.

Este malentendido “histórico, social y cultural” que se demuestra en todas las sociedades del mundo es fruto del poder que ha tenido el hombre en las áreas del conocimiento durante siglos, el cual se ha olvidado (consciente o inconscientemente) difundir los actos heroicos, tecnológicos, físicos, científicos, sociales y culturales de la mujer, otorgándole el segundo lugar en cada ocasión.

Con este artículo buscamos alcanzar objetivos fundamentales, tales como:

- Visualizar la participación de las mujeres en todo el proceso de la historia dominicana.
- Fomentar una nueva visión entre los jóvenes estudiantes sobre lo que se considera “el papel de una mujer en la sociedad”.

La metodología en que basamos nuestra investigación fue en la búsqueda continua de fuentes secundarias, comparando las informaciones sobre las acciones femeninas en nuestra historia y encontrando los puntos de discordancia entre los mismos.

Enfocándonos en el estudio del comportamiento de género en la historia dominicana, notamos que la violencia y la exclusión de la mujer se han mantenido constante y prevalece en la cultura dominicana, fortaleciendo el papel equivocado de la mujer en la sociedad.

Al finalizar este artículo los estudiantes tendrán una visión crítica, objetiva y global sobre el tema, desarrollando su capacidad de observación y entendimiento a la hora de que se hable de la participación de la mujer en los hechos de la historia.

EN EL PERIODO COLONIAL

Este artículo tiene como propósito fundamental el visualizar la participación de las mujeres en todo el proceso de la historia dominicana dado que la vida social se efectúa con la interacción de hombres y mujeres que sirven de mediadores y de líderes de un colectivo.

“La violencia es un hecho constante en la vida cotidiana. Basta con echar un vistazo a los medios de comunicación para percatarse de la agresión en el seno familiar, en las escuelas, en las calles, en las cárceles, en los sectores populares. Pero

esta violencia no es solamente física, sino también verbal. Se va imponiendo como la forma de resolver los conflictos o de reclamar los derechos de los ciudadanos.”³

El primer espacio donde se puede apreciar la violencia es en el mundo de las mujeres en la población aborigen. Los pobladores de la isla al momento del encuentro cultural con los europeos tenían una forma peculiar de convivencia, donde la jerarquía y el estatus adscrito determinaba cual iba a ser el tipo de participación social que debían asumir las mujeres a lo largo de su existencia, como seres culturales en convivencia con los hombres.

Las tensiones y acciones violentas estaban reguladas por los ideales culturales de este momento, 1492. Con el contacto de ambas culturas la violencia se incrementó con la presencia de los europeos en el territorio caribeño conformando nuevas texturas culturales, impulsando nuevas construcciones textuales de dos culturas diferentes, donde el modo de vida de los recién llegados destruyó y sometió a la sociedad aborigen con sus luces y sombras, con sus contradicciones y armonías. Precisamente en este punto de encuentro lo femenino y lo masculino se articulan desde la opresión y la cosificación de hombres y mujeres aborígenes que fueron violentadas y sometidas por la cultura civilizadora y desarrollada.

El mundo mestizo se construyó desde los hechos violentos, las relaciones de poder se cristalizaron, el miedo invadió las subjetividades y los niños (as) se convirtieron en adultos que debían buscar sus propias identidades con el reconocimiento del otro que lo salvaba y redimía o lo condenaba al infierno terrenal de vivir bajo la esclavitud.

Esta institución de sometimiento y control es la conexión psicosocial con el pasado, cargando de angustias y exclusiones emocionales, sentimentales, traducidas a la marginación del espacio cimarrón en los montes, valles y sabanas de la Española.

³ Ignacio Martín Baró, S.J. (*Violencia y agresión Social*, Santo Domingo: Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, 1995). P. 3.

“El punto de partida para analizar el fenómeno de la violencia debe situarse en el reconocimiento de su complejidad. No solo hay múltiples formas de violencia, cualitativamente diferentes, sino que los mismos hechos tienen diversos niveles de significación y diversos efectos históricos. Por ello, la violencia puede ser enfocada desde diferentes perspectivas, algunas más englobantes o totalizadoras que otras. Pero como perspectivas que son, constituyen visiones parciales o limitadas. Pretender absolutizar alguna de estas perspectivas constituye una forma de reduccionismo, tanto más peligrosa cuanto que identificar la realidad de la violencia con uno de sus niveles o dimensiones contribuye a ocultar y aun justificar a la misma violencia en otras dimensiones o niveles.”⁴

Las mujeres fueron mediadoras culturales víctimas de los abusos de un poder masculino y donde las violaciones se convirtieron en el acto de apertura a una descendencia que evocaba la pérdida de una interacción social más justa y compasiva. Las añoranzas fueron la materia prima para que surgiera la esperanza en un futuro menos violento. En esta transición del mestizaje a la incorporación étnica de los aportes de los africanos, esclavizados en grado extremo, la esclavitud al cuadrado fue nuestro punto de inicio al registro de nuestra historia social.⁵

“Un segundo presupuesto es que la violencia tiene un carácter histórico y, por consiguiente, es imposible entenderla fuera del contexto social en que se produce. La necesaria vinculación entre violencia y justificación obliga a examinar el acto de violencia en el marco de los intereses y valores concretos que caracterizan a cada sociedad o a cada grupo social en un momento determinado de su historia.”⁶

⁴ Ignacio Martín Baró, *Violencia y agresión*, p. 7.

⁵ Guitart Lyanne, (“Criollos, el nacimiento de la identidad americana y de la cultura americana en la Hispaniola”, *Boletín del Hombre Dominicano*, No. 42, 6 de agosto de 2008.) P. 12.

⁶ Guitart Lyanne, *Boletín del Hombre Dominicano*, pp. 15-16.

La historiografía dominicana se fue construyendo. Una manifestación de ello son los privilegios de mulatos y criollos que sintieron la necesidad de escudriñar en su pasado de forma consciente. Con la reconstrucción de ese pasado se hicieron más evidentes las problemáticas sociales de un presente que se materializa amenazante y denunciante. Por las particularidades de la estructura social predominantemente machista y autoritaria la historia se consolida con un discurso y en un espacio donde los sujetos sociales y los héroes casi siempre se limitaron a la acción de los hombres. La mujer no se incluía.

“Extrínseca de la violencia, si la condición humana fuera de armonía mutua y de claridad frente a los objetivos de la existencia colectiva, la violencia interpersonal e intergrupal no tendría sentido alguno; sin embargo, cuando lo que impera es el conflicto de intereses entre personas y grupos, cuando la violencia sirve a unos para utilizar como instrumentos a otros, entonces la violencia está ya de hecho presente en la historia humana, y puede hacer necesaria la aparición de una forma de violencia diferente.⁷

Las élites coloniales justificaban la violencia por medio del deber cristiano de convertir a la población nativa en fieles creyentes. Otro argumento utilizado fue la incapacidad de ejercer la autonomía, ampliando con esto el círculo de dominación. Así se difundieron los prejuicios raciales, donde los blancos eran considerados como más inteligentes, legitimando su jerarquía social.

A finales del siglo XVIII, cuando el mundo se convulsionó y se luchó intensamente por la libertad para validar los derechos humanos, se iniciaron las luchas por la independencia de las colonias americanas. En el ámbito local estuvieron presente las mujeres; acompañaban a los soldados, estimulando a los jóvenes a identificarse con las luchas sociales para viabilizar la participación de las mayorías populares.

⁷ Guitart Lyanne, *Boletín del Hombre Dominicano*, p. 24.

“...Según Fanón se trata de un mundo maniqueo, en el que el colono hace del colonizado un subproducto humano, cuando no la quintaesencia del mal, y él se refiere con un lenguaje zoológico; esos animales, esos perros, esas sabandijas. Pero si el mundo de la colonia es engendrado por la violencia, solo mediante la violencia se podrá lograr su liberación, tanto política y social como psicológica. “El hombre colonizado se libera en y por la violencia... Solo la violencia ejercida por el pueblo, violencia organizada y aclarada por la dirección, permite a las masas descifrar la realidad social”. La violencia liberadora permite quebrantar las raíces de la situación colonial así como las raíces psicológicas del colonizado, ya que “la ‘cosa’ colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera.”⁸

El tutelaje de las mujeres proseguía, pero muchas pudieron romper las limitaciones y participar públicamente de la renovación de las relaciones sociales y su materialización en papeles predeterminados entre las mujeres y los hombres, ampliando las desigualdades de género.

Al reconocer los derechos del ciudadano en algunos espacios se le negaron a las mujeres los beneficios de dichas reivindicaciones. Las exclusiones sociales se delimitaron nuevamente y el sector femenino tuvo que volver al ámbito familiar. Se acentuó la dicotomía entre lo público y lo privado; la mujer tenía que cuidar al marido y a sus hijos y parientes, entendiendo que su aporte social no podía incluir su presencia en la esfera pública, política, laboral, el mundo creativo y de las reivindicaciones.

Los criollos asumieron la ideología de exclusión de la mayoría; pero lo único que cambió fue el hecho de que no dependíamos exclusivamente de la metrópolis. De esa manera se crearon las bases de una sociedad frustrada y sometida.

“La violencia instauradora de la opresión produce la esclavitud y la deshumanización, rectificando a unas personas como

⁸ Guitart Lyanne, *Boletín del Hombre Dominicano*, p. 31.

instrumentos de otras; la violencia liberadora del oprimido busca romper la relación deshumanizadora y, por lo mismo, busca la humanización no solo de sí mismo, sino también del opresor.⁹

Los tratados internacionales especificaban en mano de quien quedaría la custodia de la media isla ubicada del lado este, el último de estos tratados fue el de Basilea que especificaba que toda la isla pasaba a ser una posesión francesa. Los españoles emigraron a Cuba; hasta los archivos fueron establecidos en aquella isla. Los amos se llevaron a sus esclavos y esclavas. La vida se limitaba a la mínima expresión de la tensión de la lucha del pueblo haitiano, que irrumpía en la cotidianidad de una población amenazada, por acciones que sin lugar a dudas tenían que asumirse, sin ninguna posibilidad de cambio.

Las mujeres locales siempre estuvieron activas en la reorganización de la casa, administración doméstica, trabajando en el espacio familiar, en la educación de los hijos y el cuidado de los enfermos. En algunos casos compartieron el sueño de ser libres a pesar de las limitaciones en cuanto a los deberes y derechos que las instituciones coloniales le conferían.

“...la historicidad de la naturaleza humana significa, desde el punto de vista social, que cada persona se materializa en el marco de una sociedad concreta, como parte y expresión de unas fuerzas sociales; desde el punto de vista personal significa que cada individuo sigue un proceso que le es peculiar y que configura su propia biografía.¹⁰

La población mulata local ya visualizaba que seguirían atados a una tierra que le proporcionaba lo mínimo para seguir existiendo. Luego, a partir del 1802, la presencia francesa se admite como un mal necesario. Muchas familias comenzaron a ver una opción, en los cortes de madera y la crianza de ganado para mejorar su posición social. Los modales refinados de los

⁹ Guitar Lyanne, *Boletín del Hombre Dominicano*, p. 26.

¹⁰ Guitar Lyanne, *Boletín del Hombre Dominicano*, p. 55.

franceses dejaron sus huellas en los vestidos, los muebles y la arquitectura de los hogares, donde fueron las mujeres las que embellecieron e hicieron más llevadera la presencia de unos militares que se relacionaron con nuestras hermosas mulatas, procreando hijos, para la vida en una media isla donde se sentían las vibraciones de libertad del pueblo haitiano.

La vida social de Santo Domingo se dividió entre las familias que se identificaban con un pasado glorioso español y una madre patria que se añoraba. Otros se sintieron más próximos a los franceses que renovaban la esclavitud y marcaban la diferencia entre los derechos del hombre y el ciudadano en París y el sometimiento absoluto de los negros y mulatos en el Caribe.

Algunas mujeres heredaron propiedades y aumentaron su patrimonio, siempre bajo la custodia de algún hombre. En 1809 se volvió a la vida colonial; la élite local le pidió a España que volviera a tener el control del territorio, la vida prosiguió entre la crisis económica.

Los rumores de rebeliones, sin lugar a dudas, instauraron una etapa de la historia local dónde las luchas sociales se concentraron en terminar de hecho y de derecho con la esclavitud que excluía de la igualdad a hombres y mujeres. Juntos hicieron viable que negros, mulatos y blancos pudiesen compartir los mismos deberes y derechos, el ejército en su mayoría estaba conformado por negros y mulatos.

EN LA OCUPACIÓN HAITIANA, EN LA PRIMERA REPÚBLICA Y EN LA RESTAURACIÓN

Las familias más acomodadas económicamente estaban conformadas por mulatos (as) que asumían su presente como un espacio propicio para la abolición del sistema esclavista anacrónico y débil. Para el 1822 se materializó la abolición de la esclavitud con la llegada de Boyer y los haitianos.

Desapareció la esclavitud se estimuló la producción agrícola; se entregó tierra para el cultivo. El marco jurídico de procedencia francesa confería a las mujeres algunas prerrogativas que la normativa española no incluía.

La violencia estructural se hizo menos evidente; precisamente durante la dominación haitiana los compatriotas locales conocieron de la vida republicana en otros territorios americanos. El deseo de llegar a ser soberano surgió en el tejido social de las familias dominicanas. En la ciudad de Santo Domingo, hacia el 1838, se crearon asociaciones o sociedades donde la juventud llenó de energía y esperanza para obtener la separación de los haitianos. Juan Pablo Duarte y un grupo de compañeros crearon y prosiguieron su estrategia de unificar a la juventud sobre el propósito de la soberanía y la vida democrática.

Las muchachas apoyaron radicalmente el proyecto contribuyendo con las mismas energías; imperaban las limitaciones propias del tipo de tareas que se le conferían a los hombres y las que se le permitían a las mujeres. En el escenario vigente se destacó el liderazgo de María Trinidad Sánchez, quién fue objeto de una violencia extrema por parte del Estado y sus representantes, quienes ejecutaron a esta mujer. Fue la muestra más fehaciente de un presente autoritario y extremadamente machista.

Precisamente a partir de 1844, con el desplazamiento del sector liberal que apoyó a Duarte, se inició una vida pública donde los conservadores concentraron el poder en mano de Pedro Santana como líder militar, Tomás Bobadilla como el representante del sector de los letrados que asumieron a las mujeres locales como un complemento necesario para la reproducción de una cultura política mediatizada por el control y la exclusión de cualquier idea democrática.

El patriarcado tomó la hegemonía y fortaleció una vida social donde el poder era masculino y las familias reproducían una forma de relacionarse mediante la cual la autoridad solo podían ejercerla los hombres. Para 1860 la crisis social y económica se remarcó creando las condiciones esperadas por Pedro Santana

para viabilizar la anexión del territorio a España. La anexión ocurrida en 1861 es un hecho en el cual las expectativas de mejoría económica se disolvieron en los atropellos de que fueron víctimas las familias dominicanas. En ese momento de opresión generalizada el objetivo de la lucha era sacar a los Españoles de la patria y de nuevo las mujeres colaboraron.

Durante la Restauración, de 1863 a 1865, se reactivó el esquema productivo familiar donde todos los miembros del ámbito de ese núcleo participaban de la producción. El dato se encuentra debidamente documentado en las descripciones de Francisco Bonó, donde resalta que mientras los hombres peleaban en las maniguas, quienes se encargaban de la producción eran las mujeres.

“Las características de la guerra Restauradora, como resistencia diseminada por casi todo el territorio nacional, con amplia participación de la gente del campo, definen como decisivo para el triunfo el papel que juega la unidad familiar y la labor de la mujer, quien aporta un importante soporte logístico. Cuando el marido o compañero se dedica a la lucha, ella encabeza la familia y se encarga de la conclusión del conuco. Muchas mujeres, como se verá en los pocos registros documentales disponibles, participarán de manera directa en la contienda bélica contra el ejército español. La guerra de la Restauración duró de 1863 a 1865.”¹¹

“...Hace mención de la actividad de mujeres dominicanas que socavaban a sus tropas, mediante la seducción de soldados, entendido el término “seducción” como acción de influencia o sonsacamiento (también llevado a cabo por hombres dominicanos).”¹²

En este espacio de lucha, por nuestra soberanía nuestras mujeres se unieron, para culminar con la derrota de los españoles,

¹¹ Ángela Hernández y Orlando Inoa (*La mujer en la historia dominicana*, Santo Domingo: Editorial Letra Gráfica, 2009). P. 18.

¹² Ángela Hernández y Orlando Inoa, *La mujer*, p. 18.

el trabajo constante más que la seducción fue el aporte que hicieron nuestras mujeres, que obstaculizaron el suministro de alimento y debilitaron emocionalmente a nuestros ocupantes.

VIDA BAJO LA DICTADURA DE ULISES HEUREAUX

La forma de expresión de las dictaduras como estilo de gestión estatal refuerza el machismo y el autoritarismo. Así se evidenció en la cultura política local durante casi todo el siglo XIX y también en el siglo XX. Esto así porque la dictadura es una forma de dominación extrema en la cual la ausencia de libertad es la expresión del miedo o de la delación, y esta forma se apoderó de las subjetividades masculinas y femeninas. Se percibía la violencia psicológica, la violencia estructural, y la visibilidad de la violencia intrafamiliar.

La represión política aumentó la violencia intrafamiliar; los hijos y las mujeres eran utilizados para atenuar la frustración social y esto se convertía en agresión. La manipulación y el control sobre las personas se fue accionando de tal manera que con las formas de convivencia se validaron las acciones de violencia psicológica verbal. Al mismo tiempo se fortaleció la violencia desde las instituciones como fueron la educación, la iglesia, la familia, la política, las relaciones laborales donde el patrón instrumentalizaba la participación de las mujeres pagándole un sueldo mucho más bajo que a los hombres.

“La violencia estructural no se reduce a una inadecuada distribución de los recursos disponibles que impide la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías; la violencia estructural supone, además, un ordenamiento de esa desigualdad opresiva mediante una legislación que ampara los mecanismos de distribución social de la riqueza y establece una fuerza coactiva para hacerlos respetar.”¹³

¹³ Ángela Hernández y Orlando Inoa, *La mujer*, p. 62.

Se reforzó la educación diferenciada por el género. A las mujeres se le educaba para ser esposas eficientes, para cocinar, limpiar y cuidar el hogar; para la administración doméstica y la manera que debían criar a sus hijos, hasta llegar a convertirse en ciudadanos(as) obedientes al control del gran dictador igualado a Dios en la tierra. Un gran letrero en neón en la capital decía “Dios y Trujillo”.

La iglesia precisaba y promovía el marianismo donde la misión de las mujeres era sufrir como María la madre de Jesucristo. El argumento era que el dolor redime y las convertía en el modelo de cristiana que se resignaba a la voluntad de su marido, pues ellas eran consideradas como seres débiles y dependiente de la protección de los hombres.

En muchas historias de vida de mujeres extraordinarias se puede interpretar esa tensión. Salomé Ureña es el arquetipo de mujer excepcional, quien por amor colocó en un segundo plano sus talentos y dotes intelectuales. Su modo de vida y las expectativas de logro social condicionaron y modificaron su estilo de vida hasta concentrarse en su papel de madre, maestra y esposa que se consumía en la espera de un esposo controlador y ausente, que no se sacrificó por el bienestar de ella y de sus hijos. Un trabajo que tenemos en carpeta es analizar discursivamente la correspondencia de Francisco Henríquez y Carvajal, el esposo de Salomé Ureña, y el control y manipulación de la vida de nuestra poetisa, quien vivió en su propia piel la condición de opresión de las mujeres inteligentes que se le excluía de la oportunidad de goce de una vida plena sin angustias ni opresiones de ningún tipo.

“Más aun, el control sobre las instituciones sociales permite a las clases dominante imponer los objetivos a las sociedad entera y hasta plantear un determinado estilo de vida como ideal de existencia-objetivos y estilo de vida que refuerzan la organización social al servicio de sus intereses de clase.¹⁴

¹⁴ Ángela Hernández y Orlando Inoa, *La mujer*, p. 62.

Un hecho muy común era que este tipo de mujeres se concentraran en educar a sus hijos para la transcendía y el bienestar de la patria, su Pedro y los hijos, son precisamente la expresión de la angustia y la abnegación filial. En efecto, eso hizo Salomé con sus cuatro hijos: Francisco, Pedro, Max y Camila. Solo Camila, como mujer de su época, una mujer muy bien formada que con su estilo de vida tuvo que romper el sufrimiento y convertirse en un tipo de mujer diferente. Su vocación de maestra y el contacto con otras culturas le facilitó la ruptura con lo que se esperaba de una mujer a mediados del siglo XX.

LAS MUJERES DURANTE LA OCUPACIÓN 1916-1924

Durante la primera ocupación estadounidense del siglo XX, de 1916-1924, fue el período donde muchas mujeres educadas por Salomé y representantes de la filosofía educativa construida por Eugenio María de Hostos dijeron presente al momento de luchar por recuperar la soberanía de la patria. Fue precisamente Ercilia Pepín quien expresó su entrega total por el bienestar de la patria; esta educadora de generaciones de líderes nacionalistas desde el mundo de la ciencia luchó por la participación femenina en el ámbito político activo y siempre solidaria con los excluidos y los perseguidos por los ocupantes.

Demostó sus talentos en forma extraordinaria; sacrificó su vida familiar y al final de su existencia se quedó sola y excluida del reconocimiento social que debió recibir en los últimos años de su presencia en un mundo controlado por los hombres que no valoraba ni reconocía la participación de las mujeres. Ahí está otra forma de materializar la violencia contra la mujer.

El silencio y olvido han estado presentes en la vida de muchas heroínas y mártires dominicanas. Las mujeres anónimas, la mayoría, son obreras, campesinas, comerciantes, maestras, parteras, nanas, empleadas domésticas, intelectuales de escaso nivel social, artistas que se consumieron entre las cuatro

paredes de sus hogares recluidas para que los hombres prosiguieran consolidando su hegemonía.

El apogeo caudillista y los inicios de las relaciones capitalistas constituyen una forma de liderazgo político regional con su respectiva clientela. Es algo que se ve en la intención de un gobierno de corte despótico por favorecer la inversión extranjera como única forma viable de alcanzar tan esperada “Paz y progreso”.

Otra estrategia que generó el control sobre las mujeres fue el sentimiento de culpa. A la mujer se le exigía su reclusión con el tan mencionado dicho que dice: “Detrás de cada gran hombre hay una gran mujer”.

“En otras palabras, el niño aprende aquellos comportamientos que ve realizar en su medio, sobre todo aquellos realizados por las figuras más significativas en su vida y que conducen al logro de los objetivos perseguidos. Cabe entonces preguntarse en forma más concreta qué modelos ofrecen los padres, las personas influyentes y los medios de comunicación social. Hay que interrogarse en particular si estos modelos no ofrecen continuamente el espectáculo de comportamientos violentos.”¹⁵

DICTADURA DE RAFAEL LEÓNIDAS TRUJILLO

El devenir histórico de la República Dominicana decayó en la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961). Fue el periodo durante el cual la expresión del machismo adquirió un grado superlativo; imperó el modelo del súper macho dominicano con sus luces y sombras, aumentó el control, la represión y opresión sobre varias generaciones de hombres y mujeres aislados y adoctrinados para sentir y reproducir el miedo a la libre expresión, a vivir en democracia y al ejercicio de la ciudadanía con equidad de género. Esta premisa marcó el inicio de

¹⁵ Ángela Hernández y Orlando Inoa, *La mujer*, p. 65.

una nueva modernidad en lo material traducida en una vuelta al despotismo como expresión del autoritarismo de la cultura política y el dominio y predominio del patriarcado y el machismo que justificaba la sumisión de la mujer dominicana sin importar su jerarquía social bajo estas condiciones. Sin embargo, y es preciso resaltarlo, siempre estuvo presente el germen de la libertad.

“La violencia es múltiple y se presenta históricamente en formas diversas e irreductibles. La violencia tiene su propia dinámica, que tiende a entrar en una espiral de continuo crecimiento. Los factores inmediatos en el desencadenamiento de la violencia son la frustración, un medio propicio para ello, la presión grupal, la disponibilidad del poder y, sobre todo, el convencimiento sobre su valor instrumental.¹⁶

Las mujeres se refugiaron en el ámbito del conocimiento de las ciencias, las artes y las humanidades como único espacio donde se podían dejar huellas de un presente opresivo y dictatorial; un presente con la firme convicción que las mujeres construirían junto a los hombres un futuro menos excluyente. Una mujer que sufrió todos los horrores de la opresión y mucho más fue Evangelina Rodríguez; ella se opuso abiertamente a Trujillo. Pero era mujer, mulata, pobre e inteligente. Su hazaña le costó que la acorralaran hasta empujarla a refugiarse en la locura como una vía para seguir viviendo en esta dictadura extrema.

“Las cultura política del machismo, violencia y autoritarismo que se genera hoy en el seno de la familia dominicana tiene en esta dictadura su antecedente histórico primordial; las dictaduras significaron una encerrona espiritual y emocional para la familia dominicana; el autoritarismo trujillista marcó su sello en la familia; en el ámbito político como espacio donde el jefe asumió el control de forma casi absoluta, lo cotidiano es un reflejo del estilo de gestión que se produce en el gobierno

¹⁶ Ángela Hernández y Orlando Inoa, *La mujer*, p. 82.

por medio de la fortaleza del Estado como el gran proveedor, asumiendo la posición del padre protector en un contexto de control machista.”¹⁷

En este contexto social las mujeres no ejercían una ciudadanía activa. Eran consideradas objeto de la propiedad particular de un hombre; evidenciándose la ausencia de una conciencia de su condición de subordinación. A lo largo de las luchas sociales y la resistencia contra el gran dictador se fueron reconociendo como sujeto social con derechos y deberes en pro de obtener su autonomía personal y contribuir con la democracia social.

“Trujillo y sus asesores consideraban oportuno el reconocerle la capacidad política de las mujeres, concebidas en lo formal como sujeto con derecho al voto, se amplió la oportunidad de acceder a una mejor educación y conseguir colocarse como empleada o propietaria de pleno derecho, los resultados positivos no surgieron de inmediato, pero a mediano plazo las mujeres que vivían en las principales ciudades hicieron uso de estas ventajas, una minoría tuvo la oportunidad de irse a estudiar al extranjero, ampliando con esto el horizonte de oportunidades y demostrando de manera concreta las potencialidades de las mujeres, muchas no se atrevieron a cuestionar su condición de subordinación.”¹⁸

La conciencia de ser sujeto social está directamente relacionada con la jerarquía social en la cual se encuentre la mujer. Esta premisa limitó a las grandes masas populares al avanzar en su percepción de género y sus correspondientes potencialidades. El discurso oficial, al igual que la filosofía educativa de este momento, adoctrinaba a las mujeres en términos ideológicos para que se adhirieran a los intereses de los grupos de poder.

¹⁷ Jacqueline Álvarez y Orlando Objío, (*Cultura política autoritaria dominicana*, Santo Domingo: Imprenta La Escalera, 2007). P. 199.

¹⁸ Jacqueline Álvarez y Orlando Objío, *Cultura política*, p. 200.

“La mujer adornó los salones sociales de la dictadura, brilló en los bailes, pero en el plano de acciones públicas la mujer tuvo escasa participación. Ese control sobre la familia se desarticuló solo con la muerte de Trujillo, hecho que precipitó la emergencia de las masas en un proceso político no definido, pero que tendía hacia la consecución de un proyecto político democrático. El cambio histórico (social-político-económico-cultural) se precipitó conjuntamente con los cambios a nivel mundial, sobre todo en la política estadounidense. Fue necesario que los sujetos lucharan por un espacio público, conseguir el control del Estado se convirtió en el eje central del conflicto social y político.”¹⁹

Con el ajusticiamiento del tirano en mayo de 1961 se transformaron las luchas políticas y se desplazó la violencia estatal. Esto hizo posible que se observara la presencia de los grupos sociales excluidos en el ámbito público expresando sus reivindicaciones. Por esa razón, luego de la muerte de Trujillo, se hizo visible la necesidad de incluir a las mujeres en las luchas por las transformaciones sociales.

“Todo individuo es el resultado de una compleja unidad bio-sico-social-cultural. La familia es la estructura básica del proceso de socialización, ella transmite cultura, formas de interactuar y pensar, valores, costumbres, modos y vida, en síntesis la familia condiciona la forma de ser y de pensar de sus miembros. De ahí que el proceso de socialización del niño y niña sea, desde el punto de vista psicosocial, objeto de estudio central al momento de aplicar el vínculo entre familia y cultura. La niñez constituye un momento privilegiado en la transmisión de la cultura, cuando la socialización tiene lugar en el marco de la pobreza, situación social en la que la escasez de recursos es la norma predominante, entonces, se asimilará la cultura de la pobreza, la cosmovisión se forja en los contextos de una socialización diferenciada por género.”²⁰

¹⁹ Jacqueline Álvarez y Orlando Objío, *Cultura política*, p. 202.

²⁰ Jacqueline Álvarez y Orlando Objío, *Cultura política*, p. 203.

Ambos ámbitos de convivencia, el público y el privado, forman un continuo que se comunican de manera camuflada, justificando acciones que refuerzan la ideología dominante y validan la hegemonía y el control de los mecanismos discursivos y pre-formativos que modelan la forma de relacionarse de hombres y mujeres en los diferentes lugares donde se reconocen los sujetos y se evidencian las contradicciones.

CONCLUSIÓN

Tanto la psicología social como la historia social evidencian las conexiones estructurales entre vida social, machismo y violencia como una consecuencia directa de las opresiones y exclusiones que se han ido reciclando a lo largo de la convivencia del país. Es algo que está enraizado en las mentalidades de hombres y mujeres como expresión de un tipo específico de socialización y vida familiar.

Al analizar el pasado se comprende mucho mejor el presente (2013), donde la violencia intrafamiliar y los asesinatos de mujeres llenan las páginas de los periódicos. Podríamos afirmar que estos abusos han estado siempre en nuestra vida social. Lo que sucede es que ahora se denuncia y forma parte de las problemáticas sociales; antes, estas mismas acciones eran consideradas como asuntos pasionales, donde las instituciones no se involucraban y de esta manera, por siglos, las mujeres fueron maltratadas y eliminadas y, casi siempre, sus agresores y asesinos se quedaban libre de cualquier castigo.

En la actualidad el marco jurídico del país ya posee ciertas normativas que sancionan y hacen posible someter a los tribunales a los agresores que ejerzan violencia física o psicológica sobre nuestras mujeres. La lucha prosigue para tratar de crear mecanismos institucionales y sociales donde ser mujer no implique un subordinación. La equidad de género es la meta que aspiramos alcanzar, pues el poder político y económico hasta hoy ha estado bajo el control masculino.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Jacqueline y Orlando Objío. *Cultura política Autoría Dominicana*, Santo Domingo: Imprenta La Escalera, 2007.
- Baro, Ignacio Martín, S.J. *Violencia y agresión Social*. Santo Domingo: Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, 1995.
- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Hernández, Ángela y Orlando Inoa. *La Mujer en la Historia Dominicana*. Santo Domingo: Editorial Letra Gráfica, 2009.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1993.
- Lyanne, Guitar. "Criollos, el nacimiento de la identidad americana y de la cultura americana en la Hispaniola", *Boletín del Hombre Dominicano*, No. 42, 6 de agosto de 2008.
- Rueda, Manuel. *Imágenes del dominicano*. Santo Domingo: Ediciones del Banco Central de la República Dominicana, 2001.